

ANTONIO MÉNDEZ Y MENÉNDEZ

LA ENCERRONA

SAINETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

MONTERDE y MONTSERRAT



Copyright, by Antonio Méndez y Menéndez, 1916

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1916

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

1892

LA ENCERRONA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA ENCERRONA

SAINETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO

LETRA DE

ANTONIO MÉNDEZ Y MENÉNDEZ

música de los maestros

MONTERDE y MONTSERRAT

Estrenado en el el TEATRO NUEVO de Barcelona, el día
16 de Marzo de 1916



M A D R I D

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º

TELÉFONO, NÚMERO 551

1916

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

SEÑORA ANASTASIA.....	Sra. Sofía Romero.
ROSALÍA.....	Srta. Paquita Rosell.
LA JUNCALES.....	Trinidad Rosales.
DOÑA AMPARO.....	Sra. Gregoria Ruiz.
RAMÓN.....	Sr. Joaquín Montero.
ENRIQUE.....	Alfredo Ruiz.
MIGUELITO.....	Ricardo Fuentes.
RUFO.....	Paco Gallego.
LADIS.....	Pedro Vidal.
EL JILGUERO.....	Alfonso Oya.
BENITO.....	Alfredo Solves.
PERICO.....	Juan Oliva.

Comparaes, máscaras y transeuntes

Uscaras.
De la Vega, Propio Cortés (2)
Guerra, Juan, P. Jim (1) P. Jim
R. Jim.

Comparaes fatitana

Guerra, Clara Raballos
Guerra, Daina, Cerezo, Rueda
Ortiz, Lavoas.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de una taberna. A la derecha un reservado cuyo frente debe estar abierto, con un velador y tres banquetas. En la otra parte de la escena, una puerta en primer término izquierda. Al foro, la puerta de la calle con vidrieras. A la izquierda de ésta, el mostrador, veladores, banquetas, etc. En las paredes, un reloj, un calendario y carteles de toros.

Señal de
algunos
señales
antiguas
señales

ESCENA PRIMERA

ENRIQUE, RAMÓN, JILGUERO, LADIS, RUFO y PERICO

Al levantarse el telón, Ramón y Enrique, están en el reservado sentados al lado del velador. El Jilguero, Ladis y Rufo, en la izquierda, alrededor de otro velador donde habrá una bandeja con copas. La dis toca la guitarra, y el Jilguero canta. En otras mesas distintos grupos

Música

LADIS Echa otras copas, chico,
 y tú, Jilguero,
 cántanos otra copla
 con más salero.
 Que yo con la guitarra
 voy a probarte,
 que tienen mis falsetas
 estilo y arte.

ENR. Es una linda moza
la linda Rosalía,
y confío en que al cabo
ha de ser mía.

RAMÓN Pero tiene una madre
que es un cetáceo,
y si es tu suegra un día
te pone a caldo.

JILG. Témplate y arsa.

LADIS Vamos allá.

RUFO Beber primero.

LADIS ¡Venga!

JILG.

RUFO (Repartiendo vino.)

Allá va.

RAMÓN ¡Pero, Pericol

¡traen eso u no!

PER. Lo están haciendo,
señor Ramón.

(Ladis toca la guitarra. Rufo acompaña con las palmas y Jilguero dándose mucha importancia se marca con el bastón.)

JILG. ¡Ayayay, ayayay, ayayay!

id., id., id.,

id., id., id.

Para el hombre, la mujer,
presidio, pa el bandolero,
el vino, para el placer,
y para todo, el dinero.

¡Ayayay, ayayay, ayayay!

id., id., id.,

id., id., id.

A Dios le pido llorando
con todo mi corazón,
que me quite la razón
si es que me estás engañando.

¡Ayayay, ayayay, ayayay!

etc., etc.

RUFO

Olé los mozos
de gracia y voz.
Vaya un estilo
que tié er gachó.
Báilate algo
mu bien marcao,
como tú lo haces
en el tablao.

ESCENA II

ENRIQUE y RAMÓN

RAMÓN Tendrás al mundo engañado
mas a mí, no puede ser.
Tú vienes por la mujer
que te tiene trastornado.

ENR. ¿Yo?

RAMÓN Tú mismo te delatas
aunque disimular quieres.
Ten cuidao con las mujeres
porque todas son.. ingratas.
Aun me acuerdo de la mía
que dormirá el sueño eterno,
descansando en el infierno
porque, chico, era una arpía.
Si no se muere, me muero.
O me estaba maltratando
o me la estaba pegando
con don Cleto, mi casero.
F'ué una infame criminal.
Un bicho malo y marrajo.
Verás: cuando del trabajo
regresaba y el jornal
le daba, la muy... tirana,
porque bebía gruñía.
Y eso que sólo bebía...
seis días de la semana.

ENR. (Cortando la conversación.)

Deja a la difunta y bebe
mientras yo voy al taller.

RAMÓN ¿Volverás?

ENR. ¡No he de volver!

¡Ya lo creo! (Llama.) ¿Que se debe?

RAMÓN Pon esta copa en la cuenta
si vas a volver. No quiero
cansarme y aquí te espero.

ENR. Bueno. (A Perico.) ¿Qué es?

PER. Dos con cuarenta.

RAMÓN Yo en tanto la vuelta das,
voy a intentar una cosa,
la más chusca y más graciosa
que has podido ver jamás.

ENR. ¿Y qué es ello?
RAMÓN En mí confía
y no quieras mi secreto
conocer. Yo te prometo
que es tuya la Rosalía.

ESCENA III

DICHOS, ROSALÍA, y en seguida ANASTASIA

ROS. (A Enrique que sale.)
¿Vuelves?

ENR. Dentro de un instante.

(Vase.)

ANAS. Pero, niñita, ¿qué es eso?

(Con malos modos.)

Dejas a medio freir
el bacalao allá adentro,
pa ver a ese palomino
atontao. A ese banquero
sin pasta, que ya no tiene
ni donde caerse muerto.

ROS. Pues es de los más decentes
que entran aquí.

ANAS. Pues con eso
y conque no entre una perra
en el cajón, ya podemos
tumbarnos a la bartola.

Mira, marchate allá adentro
y déjame a mí de músicas.

(Vase Rosalía.)

RAMÓN (Acercándose a Anastasia.)

(Me va a arañar, lo estoy viendo.)

No se enfande usted, mi ama.
No tenga usted tan mal genio
que el caso no es para tanto.

(A la carga y fuera miedo.)

Dame otra copa, Perico.

¿Qué es lo que la chica ha hecho
para ponerse con ella
del modo que usted se ha puesto?

La chiquilla es un estuche
y no es prudente ni cuerdo
que la trate usted en dómine.

ANAS. ¿Y a usted qué le importa eso?

RAMÓN Nada: pero es una joya que vale mucho dinero.

ANAS. Por eso nunca ha de ser de un mal tallista.

RAMÓN En eso, estamos ambos conformes, sí, señor. Porque lo cierto es, que su hija merece todo un marqués. Por ejemplo, «El Pollo de los brillantes», que tiene tanto dinero.

ANAS. Eso que usted dice.

RAMÓN En fin...
dame otra copita, Pedro...

(Limpiándose.)

En siendo un hombre de fuste como él, varía de aspecto la cuestión; y la ventura está asegurada.

ANAS. Cierto.

RAMÓN Porque, el dinero, señora, lo es todo.

ANAS. Ni más, ni menos.

RAMÓN Ahora bien; yo, en lugar de él la verdad, se lo confieso; nunca en una mocosuela hubiera mis ojos puesto habiendo viudas tan frescas, y con *aquel* y salero para hacer feliz a un hombre porque saben lo que es eso. Porque están acostumbrás...

ANAS. (Con coquetería.)

¿De veras?

RAMÓN ¡Pues ya lo creo!

ANAS. Dale otra copa, Perico.

RAMÓN De Cazalla.

PER. Va corriendo.

RAMÓN Gracias.

ANAS. Prosiga usted hablando.

RAMÓN (Esta se traga el anzuelo y hasta la caña.) ¿Usted gusta?

ANAS. Muchas gracias.

RAMÓN Hay momentos en que el hombre está *ocecado*

y por más que lo está viendo
no se da cuenta de nada.
Es que los hay que son ciegos.
Serán tontos.

ANAS.
RAMÓN
ANAS.

Está claro.

(Después de un momento de vacilación.)
¿Usted es casado o soltero,
señor Ramón?

RAMÓN
ANAS.

¡Viudo!

¡Viudo!

Igual que yo. (Qué consuelo.)
Chico, tráele otra copita.
Tráeme una botella, Pedro,
y será mejor.

RAMÓN

ANAS.

Su esposa...

sería buena...

RAMÓN

Un modelo,
sí, tal; un ángel... (patudo).

ANAS.

¿Le quería?

RAMÓN

Con exceso,

sí, señora... con locura...

(Aparte.)

(en los profundos infiernos
estará.)

ANAS.

RAMÓN

¿Qué dice?

Eso...

que me quería... me acuerdo...
me pongo triste. (Llora cómicamente.)

ANAS.

Ya veo.

RAMÓN

Y... ¿dejó usted la herrería?

No, señora, que la tengo
y cada día por suerte
el negocio va subiendo...

ANAS.

Pero tráele una botella
que te ha pedido, mastuerzo.

ROS.

(Desde dentro.)

¡Madre!

ANAS.

¡Voy! Mi chica llama,
señor Ramón. Seguiremos
hablando si no se marcha.

RAMÓN

Falta que pueda... (Tambaleándose.)

ANAS.

Hasta luego.

Y yo así sin arreglarme
todavía, Dios eterno.

(Vase.)

ESCENA IV

RAMÓN

(Este monólogo se encomienda al talento del actor.)

La he gustado por chiripa,
y a poco más que replique
el negocio para Enrique,
va marchando viento en pipa,
digo, en popa. Y me lo debe
agradecer, a fe mía,
porque él y su Rosalía....
bebe, Ramoncito, bebe,
y déjate de mujeres.

(Bebe.)

¡Qué rico! No hay en el mundo
un líquido tan fecundo
en alegría y placeres.

Es el que quita las penas.

Es el que alegra el sentío.

El que da calor y brío
para todas las faenas.

Y aunque se diga que del
vino salen los matones,
quien *tié* malas intenciones,
mata con vino y sin él.

Porque, vamos a ver: yo,
que al vino le rindo culto
y a nadie ofendo ni insulto,

¿puedo ser criminal? No.

¿No es más perdido y soez
un señorito que debe
en toas partes, porque bebe

champane anís o Jerez?

Que un rico se ha emborrachado
bien de día, u bien de noche...

pues... se le mete en un coche
porque es que se ha mareado

Pero cae contra una acera
un pobre muerto de hambre

u porque le da un calambre,

y dicen: ¡qué borrachera!

Y luego, *moralidaz*

pa el pobre que sufre tanto

porque el rico ya es un santo
y que viva la *igualdaz*.
Y porque han de ser legítimas
esas *soirés* que a deshoras
celebran tantas .. señoras
pa tomar también sus pítimas.

Pues en esas reuniones
pasa lo que en los infiernos,
que abundan mucho los... cuernos
qué ellas ponen a montones.

¿Y en los *Clus* y en los Casinos
donde se suelen reunir
sólo por *verlas venir*
señoritos libertinos
no se ofende a la moral?
¿No se emborrachan también?
Yo me apuesto a que no hay quien
esto no lo encuentre mal.

Pues qué, ¿el jugar no es pecao?

Vamos, que yo pierdo el tino.

Pobre del que bebe vino...

¡porque come bacalao!

Por San Benito Palermo,

si no me puedo tener.

Y todo por... por beber.

Vaya, que yo aquí la duermo.

(Se dirige dando traspies hacia el reservado y quedase
dormido hasta que lo indique el diálogo.)

ESCENA V

PERICO, RAMÓN, ENRIQUE y después ROSALÍA

ENR. Aquí estoy de vuelta ya,
Ramón. ¡Calla! ¿Se ha marchado?

PER. ¡No, señor! Está amonado
ahí dentro. Pues bueno está.

ENR. ¡Lástima de hombre!

ROS. Perico,
vete a la cocina y friega
mas frascos, por si es que llega
gente.

ENR. (Aparte.)
Bien; me estorba el chico.
(Vase Perico.)

ESCENA VI

DICHOS menos PERICO

- ENR. Rosalía, ¿tú me quieres?
ROS. Y por qué no. A todos quiero.
ENR. Vamos... sí. Por el dinero
como otras muchas mujeres.
ROS. Me ofendes. No soy así.
No me ciega la ambición.
ENR. ¿Entonces, tu corazón
me lo entregarás a mí?
ROS. Enrique, no sé. No puedo
contestarte de repente;
mi madre...
ENR. Es una serpiente
que me envenena, y no cedo,
porque te quiero elevar
y te quiero enaltecer,
haciéndote mi mujer
ante Dios en el altar.
ROS. ¿De veras?
ENR. Te probaré
que en mí no existe egoísmo
y vas a verlo ahora mismo.
Escucha.
ROS. Te escucharé.

Música

- ENR. Desde aquel momento,
linda Rosalía,
que vine a tu casa
sólo por beber,
siempre en ti he pensado,
para ti he vivido
y por ti he tragado
la más pura hiel.
Gitana del alma,
no seas traidora;
mira a quien te adora
con un noble afán,
y verás, bien mío,
qué felices somos

cuando nos casemos,
que no ha de tardar.

Ros.

Gitanito mío,
simpático Enrique,
sí te quiero mucho
pues no puedo ya,
callarlo más tiempo
dentro de mi pecho,
y esta mujercita
para ti será.
Qué dulce es quererse;
qué hermoso es amarse.
Qué idilio tan bello
es verse feliz,
abrazada a un hombre
todita la vida,
y en dulces ensueños
vivir y morir.

(A un tiempo.)

Qué dulce es quererse,
qué hermoso es amarse;
qué idilio tan bello
es verse feliz
todita la vida
un alma con otra,
y en dulces ensueños
vivir y morir.

(A los últimos acordes entra Perico y quédase en el mostrador.)

ESCENA VII

DICHOS y ANASTASIA, con flores en la cabeza

Hablado

ANAS.

¿No ha venido todavía
don Miguelito?

Ros.

Aún no.

ANAS.

Que siempre he de encontrar yo
a este pelma. (Por Enrique.)

Ros.

¡Madre mía!

¡qué maja!

ANAS.

¿Quieres que esté

hecha una atropellaplatos,
peinada como los gatos?

(Se pone a arreglarse mejor las flores de la cabeza de-
lante de Rosalía y de espalda a Enrique.)

ENR.

(Aparte.)

¡Jesús! bien claro se ve
que estamos en Carnaval.
Se nos ha puesto de máscara.
Esta sí que es de la cáscara
amarga.

ANAS.

¿Me sienta mal?

ENR.

(Con ironía.)

Será porque va a venir
«El Pollo de los brillantes.»
Justamente.

ANAS.

ENR.

Pero antes
yo me voy a permitir
convidar a usted y a ésta
a lo que quieran tomar.

ANAS.

¡Ay, hijo! Viene *usté* a dar
mal golpe. Pierde la apuesta.
Muchas gracias: no bebemos,
ni esta ni yo. (Vaya un necio.)

ENR.

(Amoscado.)

Eso es hacerme un desprecio.

ANAS.

(Con guasa.)

¡Lo siento! Pero qué hemos
de hacerlo.

ENR.

No darme un feo.

ANAS.

Hijo, no es *usté* mi tipo...
si hasta el verle me da hipo.
¿Se ha enterado?

ENR.

¡Ya lo creo!

Pero sepa usted, señora,
o... lo que sea, que yo
no me muero, porque no
la guste a usted. Hasta ahora,
que volveré, Rosalía. (Vase.)

ANAS.

Y el señor Ramón también
se ha marchado: lo lamento,
porque ha estado muy atento
conmigo. ¡Quién sabe! Bien
pudiera un día ocurrir
que esta tasca y su herrería
se fundieran, ¡qué alegría!
Que me va *usté* a hacer reír.

Ros.

ESCENA VIII

DICHOS, MIGUELITO, LADIS y RUFO por el foro

Miguelito, tipo flamenco con muchos brillantes

- MIG. Ya está lo bueno presente.
'Toos adentro, caballeros.
(A Anastasia.)
Olé por las buenas hembras,
que se conservan con mérito,
(A Rosalía.)
y olé por los pimpollitos,
que con sus ojos de cielo
abrasan los corazones
- LADIS Bien hablaos.
- RUFO ¡Ay, qué salero!
- MIG. Bueno: pues sentarse entonces
y venga vino al momento.
- ANAS. Ustedes dirán qué quieren.
- MIG. Yo, Montilla, si lo hay bueno.
- ANAS. Super. ¿Y ustedes?
- LADIS Lo mismo.
- ¿Digo bien?
- RUFO ¡Ay, qué salero!
- MIG. (Hace un mohín y mira a Rufo.)
Yo quisiera que la niña
alternara, si es que en ello
no tiene usted inconveniente.
- ANAS. ¿Yo? ¡Jesús! no diga usted eso,
ya oyes lo que Miguelito,
Rosalía, está diciendo.
Siéntate.
- ROS. Con su permiso.
- ANAS. Es una alhaja.
- MIG. Ya veo.
Aquí a mi lado y cerquita,
para que mejor su aliento
llegue a mí.
- ROS. Como usted quiera.
- ANAS. Montilla.
- MIG. Pruébelo, cielo.
- ANAS. Cuidado que Miguelito
es fino.

LADIS

Ni el *tierzopelo*.

No hay dos como él de seguro,
¿digo bien?

RUFO

¡Ay, qué salero!

MIG.

Oye, ya me vas cargando
con tu guasa, y si mis nervios
se alteran, es muy posible
que esto tenga muy mal término.

ANAS.

(Cortando la conversaeión.)

Le hacía viendo las máscaras
esta tarde en Recoletos
o paseando a caballo.

(En este momento, Ramón da un pequeño ronquido.
Rosalia mira hacia el reservado, y Anastasia echa más
vino.)

LADIS

(Aparte a Miguelito.)

(Aprovecha sin recelo,
que la ocasión ya no puede
ser mejor.)

MIG.

Más me divierto
algún ratito en los bailes.
Este año quisiera verlos.

(A Rosalia.)

¿Usted no ha visto ninguno?

(Ramón despierta y mira sin que le vean.)

ANAS.

La niña no. Yo en mis tiempos...

RAMÓN

(Aparte.)

¡Digo! y qué emperregilada
que la mujer se me ha puesto.

MIG.

Bien: pues anímense ustedes
y nos vamos un momento,
hasta la hora del descanso.

ANAS.

Eso no: porque no puedo
el dejar la casa sola.

MIG.

Pero, ¿y Rosalia?

ANAS.

¡Menos!

¿Sola con usted?

MIG.

Eso nunca,
porque irían desde luego
mis dos primas con nosotros
y a más mi tía Consuelo.

ANAS.

Siendo así... Pero un ratito...
¿quieres, Rosalia?

ROS.

Bueno.

Si es gusto de usted...

ANAS.

Pues claro.

- RAMÓN (Aparte.)
¡Uy! ¡uy!, qué malo va esto.
Menudo lazo la tienden.
- ROS ¿Y qué disfraz llevaremos?
- MIG El que escojas a tu gusto.
- ROS. Llevaré dominó negro.
- MIG. Muy bien pensado. En un vuelo corro por él. A buscarte enseguidita volvemos. Te vistes: vamos al baile...
Y allí verás lo que es bueno, lo que es placer y alegría.
¿Digo bien?
- RUFO ¡Ay qué salero!
(Miguelito sin poder contenerse le pega una bofetada.)
- MIG ¡Toma!
- RAMÓN ¡Qué torta!
- R. FO (Furioso se abalanza a Miguelito.)
¡Ay mi madre!
Dejárame, que le muerdo.
(Interponiéndose)
¡Por Dios! (Echa a empujones a Rufo)
- MIG Me pone nervioso,
y aunque remediarlo quiero...
- LADIS Miguelito, que es muy tarde, vámonos.
- MIG. Sí... ¡Ah!
- ANAS. ¿Qué es ello?
- MIG. Que ya me iba sin pagarle el gasto que le hemos hecho. Ahí tiene esas cien pesetas. Guárdelas, y hasta luego.
- LADIS ¡Olé los hombres con guita!
Vale un mundo.
(Vanse Miguel y Ladis.)
- ANAS. Ya lo creo.
- RAMÓN En toda mi vida he visto dos sinvergüenzas como estos.

ESCENA IX

ANASTASIA y ROSALÍA

- ANAS. Qué corriente y qué rumboso.
¿No te lo dije? Ya ves.

¡Cien pesetas! Eso es un hombre pundonoroso.
Ros. ¿Diga usted, madre, hago mal en ir al baile con él?
ANAS. No, hija, no. Porque Miguel es un hombre muy formal. Anda, vete al tocador, que el tiempo pasa escapado. Tú, Perico, ten cuidado. Quédate en el mostrador.
(Vanse ANASTASIA y ROSALÍA.)

ESCENA X

RUFO, RAMÓN y PERICO

Comienzo
#

RUFO (Entra muy decidido.)
Que me las paga de fiijo,
y no hay mas. (A Perico)
¿Ya se han marchado?

RAMÓN (Aparte)
(El de la torta.)

PER. Hace poco.
RUFO Hombre, que me parta un rayo si no le hago una sonada a ese don Miguel del diablo.

RAMÓN ¿Al que da tortas?
RUFO ¿Qué dice?
RAMÓN Sí: a ese que le dió hace un rato una torta.

RUFO ¿Usted lo vió?
RAMÓN ¡Ay!, ¡qué salero! ¡Pues claro!
RUFO Pues le juro que esta noche armo en el baile un escándalo fenomenal, y ese hombre se acuerda de Rufo Gallo.

RAMÓN ¿Va usted a cantar?
RUFO De lo lindo, porque no sabe el muy fatuo que estoy enterao de todo, y si a su mujer digo algo...

RAMÓN (Con alegría.)
Pero qué, ¿don Miguelito es casado?

RUFO Y muy casado

con una vieja muy fea
y muy celosa.

RAMÓN
RUFO

(Dejándose caer.) ¡Ay!

¡Qué bárbaro!

RAMÓN

A poco me tira al suelo.
Perdone usted, pero el caso
es para mí de tal monta
y me causa placer tanto,
que lo que en este momento
siento no puedo explicárselo.
Pero te aseguro, Rufo,
y perdóname si te hablo
con tal franqueza, que pronto
los dos hemos de vengarnos.
¿Usted también?

RUFO
RAMÓN

Calla y sígueme.

Te diré lo que he pensado,
ya verás. (A Perico) A la señora
le dices que de aquí a un rato
volveré para que hablemos
con más calor y despacio
de lo que sabe. A la niña
que... se divierta bailando.
Y al Pollo de los brillantes
si le ves, que deseamos
que se le arreglen las cosas
como él quiere. Conque andando,
querido amigo del alma.
Y tú no pases cuidado
que yo ya soy perro viejo;
tengo fe, entereza y ánimos,
y sé por suerte o desgracia
dónde me aprieta el zapato.
(Vanse del brazo.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle

ESCENA XI

CORO DE MONEDAS

Señoritas tiples con malla negra, zapato blanco, peluca rubia y una moneda en la cabeza que representa una peseta. La que hace de cabeza de Coro llevará en la cabeza una moneda de cinco duros

Música

PASO DOBLE

En toda España
las que mandamos
somos nosotras,
estas monedas que ustedes ven;
y muchas juntas
quitan las penas
y hacen felices
lo mismo al hombre que a la mujer.
Nuestro concurso
es tan valioso,
que a todas horas
de mano en mano en circulación
siempre nos tienen
pobres y ricos
y nada se hace
sin que prestemos nuestro valor.

Al baile nos llaman
porque hay que gastar
y sin el dinero
quién puede gozar.

(Bailable.)

El vals bailaremos
marcándolo así
dentro del bolsillo
del hombre feliz

que oprime en sus brazos
la Diosa placer.
¡Vivan las monedas!
¡Viva la mujer!

(Se repite. Salen con el paso doble de introducción.)

ESCENA XII

RAMÓN, LADIS y RUFO

Ramón saca cogido por el cuello a Ladis

Hablado

*Cumbina
por
Alonso*

RAMÓN Ven aquí, mala ralea,
sinvergüenza, sin...

LADIS ¡Canastos!,
señor Ramón..

RAMÓN ¡Arrastra!

LADIS Pero no me apriete tanto
que sus manos son tenazas
y me hace usted mucho daño.

RUFO Como que es herrero.

LADIS Calla...
¿tú también?

RAMÓN Necesitamos
saber inmediatamente
lo que piensa hacer tu amo
antes y después del baile.
Pero corriendo, volando,
o sin guardar miramientos...
¡Ay! (Porque le tira de las orejas.)

LADIS Las orejas te arranco.

RAMÓN Pero si es que...
Habla, granuja.

LADIS Dilo todo.

RAMÓN ¡Ay! ¡Gallo! ¡Gallo!
Con qué placer ahora mismo
te retorcia en mis manos
el pescuezo.

RUFO Sinvergüenza.

RAMÓN Hablas o qué...

LADIS Sí.

RAMÓN Pues vamos.

LADIS Pero abra usted esas tenazas,
por favor, que no me escapo.
RAMÓN Bueno, ya está. (soltándole.)
LADIS (¡Vaya un tío!)
RAMÓN Sé razonable, y en cambio
del favor que ahora nos haga
verás cómo nos portamos
contigo.

LADIS Escuchen ustedes;
pero por todos los santos
que el otro no se malicie
que yo todo lo he contado.
Primero vamos al baile,
y cuando llegue el descanso,
la Juncales, él, la niña
y un servidor nos largamos
a cenar al *restaurant*
del señor Juan el Murciano,
que como usted ya conoce
tiene cuartos reservados.
Allí estamos una horita
de francachela los cuatro.
En seguida la Juncales
y menda de allí nos vamos
sin que la otra se aperciba
y él entonces...

RAMÓN Por el santo
de mi nombre, que ese infame
no sale bien de mis manos
esta noche.

RUFO Y ahora tú,
¿dónde ibas?

LADIS Pues a buscarlos
a casa de la Juncales.

RAMÓN Bueno. Pues anda y cuidado
con decir una palabra,
oigas lo que oigas.

LADIS Me achanto
y ustedes se las arreglen
que yo ni entro ni salgo. (vase.)

RAMÓN Tu ves a advertir a Enrique
y a buscar a doña Amparo.
Yo a ver a la tabernera
que ya me estará esperando.

RUFO Adiós.

RAMÓN Adiós, y no olvides,

Rufo, dónde te esperamos.

(Vase Rufo. Se oyen rumores de la comparsa gitana.)

¡Ah!, la comparsa gitana
que sale todos los años.

Bueno estoy yo para máscaras,
cargue con ellas el diablo.

ESCENA XIII

CORO DE CABALLEROS vestidos de gitanos

Música

Buenas noches, señores,
os saludamos,
y a cantaros venimos
estos gitanos.

Mucha atención
que vais a oír cantares
de buen humor.

Chirivay, chirivay, chiri vay,
chirivay, chirivay... vay... vay.

Couplets

La Torcuata y la Rufina,
dos muchachas inocentes,
sufren horribles dolores
en las muelas y los dientes.

Elas a gritos reclaman,
al médico don Severo,
y éste dice que a los gatos
les pasa igual en Enero.
Chirivay, chirivay, etc.

Ayer fué doña Pancracia
a comprar un gran melón;
y al calarlo, con asombro
vió dentro una cosa otroz.
Maura metido en conserva
de rico melocotón,
y a Sánchez Guerra y La Cierva
mordiéndose el pantalón.
Chirivay, chirivay, etc.

ESCENA XIV

DOÑA AMPARO, con dominó azul y lazos negros, y RUFO, por la derecha

Hablado

RUFO Doña Amparo, por Dios santo...

AMP. Bigámo, soez, fementido...

le voy a sacar los ojos

así que le vea a tiro.

Fíese usted de los hombres.

Fíese usted en suspiros

de amor. En sus juramentos,

y encima de esto, el *indino*

tirando está mi fortuna...

Vamos, que yo pierdo el juicio

cuando en estas cosas pienso.

RUFO Muy pronto su merecido

recibirá.

AMP. Sí, cuanto antes,

que no quiero que el impío

se burle mas ¡Ay! del sátrapa,

si entre mis uñas le pillo.

ESCENA XV

ANASTASIA, con capuchón rosa, y RAMÓN, del brazo, muy amantelados, por la derecha

RAMÓN Con este disfraz ninguno

te conocerá de fijo.

Y verás cómo en el baile,

mi vida, nos divertimos.

ANAS. Pero y si mi hija lo sabe...

¡qué va a decir, Ramoncito!

RAMÓN Nada, tonta.

ANAS. Por supuesto,

que ya sabes lo que ha dicho.

Vamos el salón...

RAMÓN Bailamos

una habanera juntitos,
y luego...

ANAS.
RAMÓN

A casa.

Veremos,
cómo del baile salimos.

MUTACION

CUADRO TERCERO

Escena dividida en tres habitaciones. Todas tienen puerta al foro y otra en el primer término de las paredes divisorias. En todas ellas habrá lámparas de luz eléctrica pendientes del techo y encendidas. En las habitaciones del centro y de la derecha, mesas, con manteles, botellas con agua y sillas. En la habitación de la izquierda, que será un gabinetito elegante, un centro de mesa con espejo. Un florero o dos. Una botella o jarro de cristal con agua y una «chaise longue» elegante.

ESCENA XVI

RAMÓN, ANASTASIA, con el antifaz puesto, y BENITO, el camarero, en el cuarto del centro

BEN. Aquí hay un cuarto apropiado
para ustedes dos.

RAMÓN (Abriendo la puerta del de la derecha.)
¡Magnífico!

BEN Mírele usted.

RAMÓN (A Anastasia.) Entra y siéntate
que voy a hablar con Benito.

ANAS. Pero no estaremos mucho,
¿verdad? Porque con el ruido
y la algarazara del baile
no estoy bien.

RAMÓN Un momentito
nada más. El tiempo sólo
de tomar un bocadillo.

ANAS. Lo que quieras.

(Entra en el cuarto de la derecha y se sienta al lado de la mesa quitándose el antifaz.)

- RAMÓN (Aparte a Benito.) Ven y dime,
¿tardará don Miguelito
en venir?
- BEN. No: y ya me choca
que no está aquí, porque dijo
que para las dos y media
lo tuviera todo listo.
- RAMÓN ¿Vienen a cenar?
- BEN. Pues claro.
- RAMÓN Bravo. ¿Y en dónde?
- BEN. Aquí mismo.
- RAMÓN Bien.
- BEN. Además me ha mandado
que le tenga prevenido
ese otro cuarto.
- RAMÓN ¡Ah, tunante!
- ANAS. ¡Pero Ramón!
- RAMÓN Voy, cielito.
- BEN. La máscara se impacienta.
- RAMÓN Déjala.
- BEN. ¿Es buena?
- RAMÓN Un prodigio
de... fealdad.
- BEN. No lo creo.
- RAMÓN Oye, que te necesito.
- BEN. Mándeme usted lo que quiera,
que yo soy agradecido
y no olvido los favores
que me hacen.
- RAMÓN Lo sé, Benito.
- BEN. ¿Tiene ese cuarto otra puerta?
- BEN. Sí, señor, la del pasillo
de atrás.
- RAMÓN Pues quiero la llave,
- BEN. ¡Don Ramón!...
- RAMÓN La necesito
y no es para nada malo,
pues ya me conoces.
- BEN. ¡Digo!
- RAMÓN Es una broma que quiero
gastarle a don Miguelito.
- BEN. No hay inconveniente entonces.
- RAMÓN Oye, ¿y este cuarto mío?
- BEN. Otra exactamente igual,
pero sin llave.
- RAMÓN ¡Magnífico!

Mira, tráete unas quisquillas
y una botella de vino.

BEN. En seguidita.

(Vase.)

RAMÓN No tengas,
impaciencia, pedacito
de melocotón en dulce,
que ya estoy aquí contigo.
Pero cerraré la puerta
(Cierra la puerta primer término.)
por si tenemos vecinos,
que es lo probable.

ANAS. ¡Ay! ¡Ramón!

RAMÓN (Pues ésta se lo ha creído,
si tendré yo mala sombra.)

ANAS. Estoy temblando, Dios mío,
por si Rosalía vuelve
a casa. ¿Tú no la has visto
en el salón?

RAMÓN Un momento,
del brazo de Miguelito
y de la tía. Por cierto
que la tía, iba a mi juicio
algo mareada.

ANAS. ¿Sí?

Claro está... El calor ..

RAMÓN Y el vino.

(Benito entra foro con el vino y las quisquillas que
dejará.)

BEN. Ya estoy aquí: dice el amo
que salga usted un momentito.

RAMÓN ¡Ay! es verdad. Qué cabeza.
Voy. Tú come, cielo mío,
y no me esperes, que yo
salgo y vuelvo de dos brincos.

ANAS. ¿Si Rosalía va a casa
y nota que yo no he ido,
qué dirá? Luego, ella sola
con ese don Miguelito...
No ha estado bien: no, señor.
Nunca dejar he debido
que fuera con él al baile.
Él es decente, buentísimo,
honrado, nadie lo duda.
Pero es el mundo tan pícaro
y la ocasión tan traidora...

ESCENA XVII

DICHOS, AMPARO y RUFO, cuarto izquierda

- RAMÓN Pasen ustedes y chito,
para que nadie se entere
de que están aquí metidos.
- AMP. ¡Ay! Caballero... me siento
desfallecer.
- RAMÓN No, por Cristo,
que eso mi plan desbarata.
- RUFO ¿La... aflojo el corsé?
- AMP. Ese pillo
no va a querer escucharme.
- RAMÓN Ya sabe lo que le he dicho.
Mucha prudencia ante todo.
Mucha calma, mucho juicio,
y verá cómo en las redes
cae el señor Miguelito.
Tú, Rufo...
- RUFO Sé mi papel.
Por mí puede estar tranquilo.
- RAMÓN El ya no debe tardar.
- AMP. De seguro que el bandido
vendrá aquí con las mujeres
que estaba en el baile.
- RUFO ¡Digo!
- RAMÓN ¡Silencio!
- RUFO Ellos son. Conozco
a la Juncas.
- RAMÓN Pues, chito,
y cuidado con hacer nada
sin contar antes conmigo.
(Va a marcharse y vuelve.)
¡Ah! ¿Y Enrique?
- RUFO Está avisado
y no faltará.
- RAMÓN A Benito
le diré que esté a la mira.
Tacto, prudencia y sigilo. (Vase por el toro.)
- AMP. El cielo quiera tenerme
de su mano; pues no fio
en que mis nervios se aplaquen.

Tenga usted este frasquito
por si acaso. (Le da un frasquito de sales.)
Pues si empieza
con desmayos nos lucimos.

RUFO

ESCENA XVIII

DICHOS, LA JUNCALES, ROSALÍA y MIGUELITO, por el cuarto
del centro. RAMÓN en el de la derecha

Música

JUN.

(Entra por el foro, borracha, con una copa en la mano,
seguida de Miguelito, que lleva una botella. Detrás,
Rosalia. Ramón y Anastasia miran por la rendija que
da a la puerta de la escena; y doña Amparo y Rufo
en la habitación de la izquierda.)

Adelante, compañeros,
que no hay tiempo que perder.
toda vez que nos esperan
la alegría y el placer.
Yo la copa no abandono,
pero pues vacía está,
llénala, Miguel querido,
porque la quiero apurar.

AMP.

Vienen de juerga,
según se ve.

ANAS.

Qué poca lacha
tienen los tres.

JUN.

Bebe y desecha
toda aprensión
y haz, pobre tonta,
lo que hago yo.

Con este vino,
licor divino,
que alegra el alma,
que dichas da,
verás, hermosa,
que deliciosa
noche de juerga
vas a pasar.

Que los licores
a los amores
prestan más fuerza,
dan más vigor;

Miguel, a esta damisela
debe faltarle un sentido
o a nosotros por lo menos
nos considera unos pillos.
¡Ja, ja! Pobre desgraciada
pájara incauta que el nido
dejaste para volar
en busca del pajarillo
que el corazón te ha robado
con sus amorosos trinos.
Abre las alas sin miedo;
mírale aquí derretido,
anhelando por instantes
que por fin le des... el pico.
Entre tus alas acógele
con afán y con cariño,
y ahueca el ala que es tarde
y os está esperando el nido.
(Habla a Rosalía como tratando de convencerla.)

ANAS.

RAM.

AMP.

RUFO

AMP.

RUFO

La tía... de su sobrino
se explica bien.

Pero, ¿dice

que se vayan?

Eso ha dicho.

¡Ay! que me da. (I-a da un desmayo.)
(Dándole a oler el frasquito.)

No, señora,

huela usted un poco el frasquito

Yo por mi parte desde ahora

os dejo a vuestro albedrío

y al baile me voy ansiosa

de más placer y más vino.

(Vase riendo descocadamente. Miguel sale a despedirla,
quédase puerta foro.)

JUN.

ESCENA XIX

DICHOS, menos la JUNCALES, después ENRIQUE

RAM.

Y Enrique sin parecer

y esto a su fin va llegando.

RUFO

Gracias a Dios que ya vuelve

de su maldito desmayo.

AMP.

¡Ay! (Volviendo en sí.)

- ANAS. Quien hubiera creído
que era un infame y un falso.
- RAM. Pero como tiene guita...
ya ves.
- ANAS. (De pronto.) Yo salgo y le araño.
- RAM. (Conteniéndola.)
Aún no.
- MIG. (Bajando del foro.)
Conque, Rosalía,
ya solos los dos estamos.
- ROS. ¿Y qué es lo que usted desea?
- MIG. Aún no lo has adivinado...
- AMP. (Mirando por la cerradura.)
¡Y están solos, Dios eterno!
- RUFO (Separándola.)
Pues no mire por si acaso...
- MIG. ¿Qué es lo que quiero, preguntas?
Una amorosa mirada
de tus ojos. De tus labios,
un beso de amor ardiente.
Después dispon a tu agrado
de mi fortuna y hacienda.
- AMP. Y a mí, que me parta un rayo.
- MIG. ¿Te callas? ¿Nada me dices?
- ROS. Ya comprende demasiado
lo que mi silencio indica.
De manera que es en vano,
mi señor don Miguelito,
que prosiga usted hablando. (Se levanta.)
- MIG. ¿A dónde vas?
- ROS. A mi casa
porque ya es tarde.
- MIG. Es temprano.
(Conteniéndola para que no salga.)
De aquí salir no intentes
porque yo te cierro el paso.
- ROS. Llamaré para que alguno
me ampare si es necesario.
- MIG. Y ese, ¿quién va'a ser?
- ENR. (De pronto.) ¡Yo!
- ROS. (Con alegría) ¡Enrique!
- RAM. ¡Por fin!...
- RUFO Ya se armó el cotarro.
- MIG. ¿Qué viene usted a hacer aquí?
¿Quién le llamó?
- ENR. Mi deber

Enrique!

- y el amor de esta mujer
que es tan solo para mí.
- MIG. ¡Para usted! Vana ilusión
ya que a decirlo me obliga.
- ENR. Ahí está ella. Que lo diga
con todo su corazón.
Pero antes, que sepa quiero
pues en ello tengo afán
que usted no es más que un rufián,
un chulo bajo y rastrero
que con cariño fingido
alcanza cuanto le place
muchas veces porque lo hace
de su dinero valido.
Con él compra usted en desdoro
del honor, goces y amor,
y luego paga el honor
con un puñado de oro,
mientras la pobre cuitada
que se vendió al vil metal
muere en un santo hospital
de todos abandonada.
Yo entretanto y sin doblez,
como cumple a un buen obrero
no la ofreceré dinero,
pero la daré honradez,
y el amor conquie soñó
acaso desde la infancia,
conque ya ve la distancia,
que media entre usted y yo.
Bien hablo.
- ANAS. Vaya un trasteo.
- RUFO Bendito sea su pico.
- ANAS. Como que vale ese chico
- RAM. un Potosí.
- ANAS. ¡Ya lo creo!
- MIG. De mi decisión no espere
que ceda.
- ENR. Igual interés
tengo en ese caso.
- MIG. Pues
que ella diga a quien prefiere.
Ley sus palabras serán
que entre ambos acataremos
- ENR. (En tono de desafío.)
Primero solventaremos

de otro modo nuestro afán
si usted a ello se aviene.

RAM. (Entreabriendo un poco la puerta de la derecha y hablando bajo a Enrique.)

Vete en seguida allá fuera
y un solo momento espera
que eso a mis planes conviene.

(En seguida Ramón habla bajo con Anastasia y vase por el foro. Anastasia se pone en la puerta y lo sujetta.)

MIG. Aunque no soy pependenciero
jamás los lances rehuyo.

ENR. Pues veremos ese orgullo;
andando, fuera le espero. (Va a salir.)

ROS. (Muy apurada y cariñosamente.)

¡Dios mío! ¡Enrique!

ENR. No temas;
que no es el león tan fiero. (Vase.)

ROS. (A Miguel.)

¿Pero no va usted?

MIG. Yo, sí...

pero quisiera un momento

decirte.. (Quélese indeciso mirando hacia el foro.)

RAM. (En este momento entreabre un poco la puerta primera izquierda y habla con Rosalia sin volverse ésta y rápidamente.)

Finge que accedes
a sus amantes deseos
y dile muy cariñosa
que le esperas aquí dentro.

ROS. ¡Don Ramón!

RAM. Hazlo y chitito. (Cierra la puerta.)

MIG. Nada. Yo no retrocedo

AMP. ¡Pero cómo va a quedarse!

RAM. (A Amparo.)

Animo que ya el momento
se aproxima.

RAM. (A Rufo.) Tú...

RUFO Ya sé,

cambio el dominó... y...

RAM. Silencio.

(Vase corriendo. Doña Amparo se quita el dominó.)

MIG. Ya estamos solos, mi vida.

ROS. Por Dios, Miguel.

MIG. ¿Pero es cierto

que yo soy el que prefieres?

¿Que es para mí todo entero
tu corazón?

ROS.

Yo. .

MIG.

No calles,
por compasión te lo ruego.

ROS.

Si alguien nos ve...

MIG.

Nada temas.

RAM.

(Sube al foro a mirar.)

(Entrando en el cuarto de la derecha.)

Ya va a caer en el cepo.

Ya le tenemos cogido,
señora Anastasia.

ANAS.

Bueno.

ENR.

¡Enrique!... (Avergonzada al verle.)

RAM.

¡Señora!

Nada;

ya no se hable más de aquello.

(Todos se acercan mirando por la puerta que da a la
escena.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS

MIG.

Nadie viene.

ROS.

¿Y no es mejor

que pasemos aquí dentro?

MIG.

Como quieras, (jella misma
ha caído sin saberlo!)

ROS.

Pues mira si vuelve Enrique.

Cierra la puerta, y yo espero
en este otro gabinete.

MIG.

Como tú quieras, mi cielo.

(Vase a mirar por el foro. Rosalía entra en el cuarto
de la izquierda y se quita el dominó que se pondrá
doña Amparo, que se habrá quitado el suyo. Todo
muy rápido.)

RUFO

(Quitando el dominó a Rosalía.)

Fuera el dominó. ¡Ajaj!á

(Poniéndoselo a doña Amparo.)

Póngaselo usted.

AMP.

Yo creo

que me voy a desmayar
del goce inmenso que siento.

